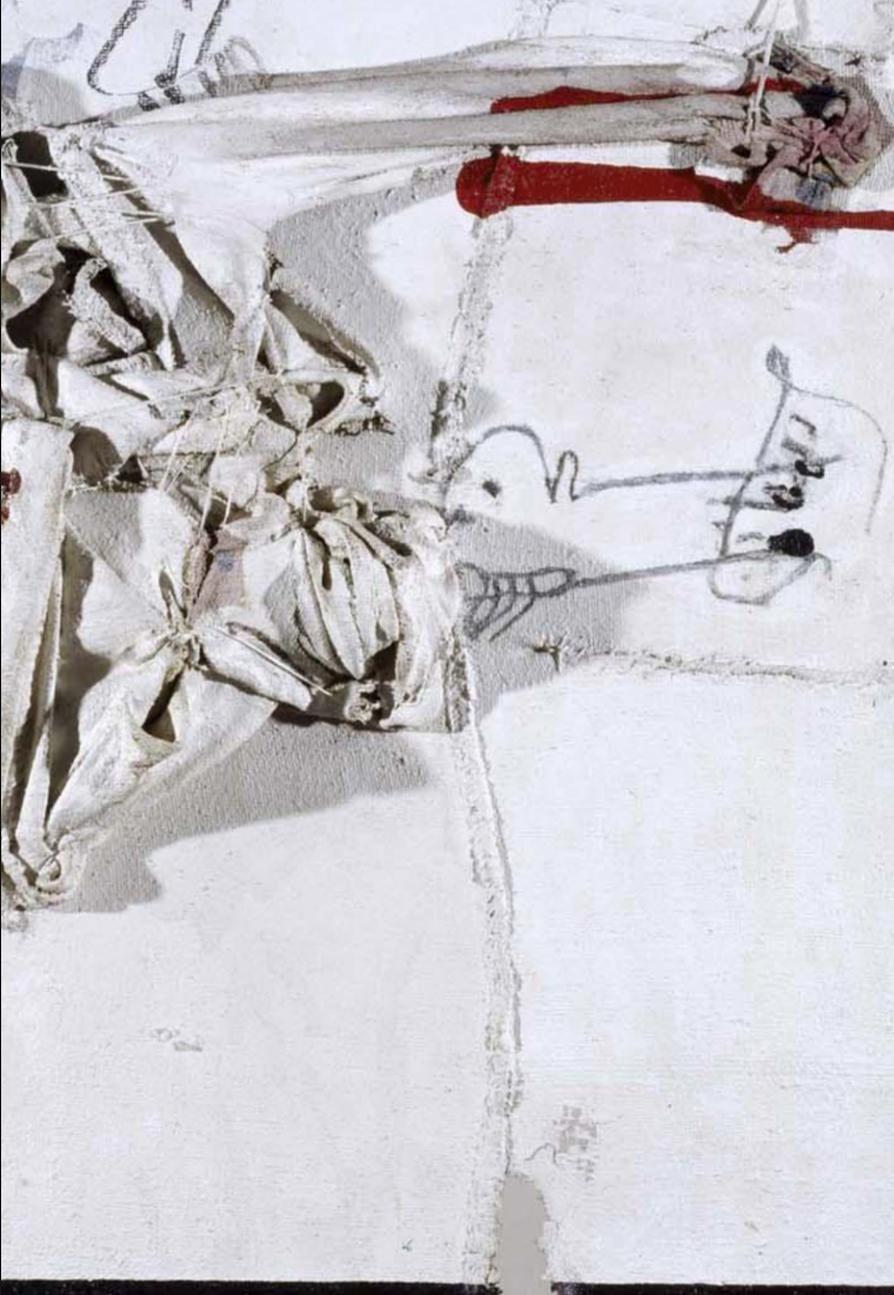


CONTEXTOS



I.E.S. Federico García Lorca

PROGRAMA DE CREATIVIDAD LITERARIA
Y ANIMACIÓN A LA LECTURA

CONTEXTOS



I.E.S. Federico García Lorca

PROGRAMA DE CREATIVIDAD LITERARIA
Y ANIMACIÓN A LA LECTURA

La portada y las ilustraciones son de Manolo Millares, un pintor y grabador canario del siglo XX, nacido en Las Palmas de Gran Canaria el 17 de enero de 1926 y fallecido en Madrid el 14 de agosto de 1972. Junto con otros pintores fundó el Grupo El Paso en 1957. En sus inicios pintó paisajes, cuadros de figuras y autorretratos, luego derivó hacia la pintura abstracta. Realizaba sus obras con sacos agujereados, tela de arpillera y cuerdas en las que pegaba objetos sacados de la basura. Los materiales citados eran luego cubiertos con capas chorreantes de pintura.

Un año más tenemos el gusto de presentar en formato libro los textos ganadores de los tres certámenes convocados durante el curso 2015-16. Un año más hemos contado con la colaboración, motivación, la constancia y el esfuerzo de un grupo de profesores que han contribuido a promocionar este proyecto, a dirigir y revisar muchos de los textos presentados y a valorar y premiar los que han tenido más calidad. Y un año más, los alumnos han logrado ser los protagonistas de un sueño, un humilde sueño, pero hermoso y sincero, un sueño que puede generarles el anhelo de seguir escribiendo.

Podría decir que es fácil la tarea, que el camino que lleva a que los niños escriban es un camino de rosas, podría decirlo, pero no quiero engañar a nadie; es un camino de espinas, complicado y con muchos obstáculos. En un mundo lleno de multitud de entretenimientos son pocos los que se dedican a la escritura como modo de diversión, de evasión o de escape; son pocos los que encuentran en la escritura una forma de pasar el tiempo. El arte de crear parece que es para otros y no para ellos. Pero la escritura, como instrumento de formación artística y personal, debe comenzar pronto; la semilla se tiene que sembrar ahora y con el tiempo quién sabe cómo será el fruto que resulte de ese cuidado y dedicación.

Y somos nosotros, los profesores, en este mundo lleno de gigantes que ocupan su tiempo y lo malgastan, los que debemos mover la máquina para que surjan estas historias, estos poemas, para que nos cuenten sus vidas, sus deseos, sus fantasías, para que nos hagan partícipes de sus penas, de sus alegrías, de sus recuerdos... a través de sus palabras.

Pero también sois vosotros, padres y madres, los que debéis contribuir a que sigan leyendo, se sigan formando y continúen escribiendo. La lectura es la base de cualquier proyecto de escritura. No hay un escritor reconocido que no haya sido un insaciable lector. La lectura es la fuente de nuestro conocimiento,

es el río que nos lleva, es el manantial que riega nuestra mente, es, al fin y al cabo, el modelo que vamos tomando para construir nuestro mundo y, por supuesto, para nuestras propias creaciones. Todos los escritores beben de otras fuentes y por ello nuestros alumnos, como futuros escritores, deben tomar sus lecturas como modelos y saciarse de ellas. Leer, leer y leer hasta que sueñen con las palabras, hasta que su universo sean las palabras, como se llena el mundo de colores para el pintor o de música para el compositor

Dos relatos cortos, cuatro cartas literarias y tres poemas se reúnen aquí para hacernos disfrutar un rato. Las narraciones muestran una tremenda imaginación, historias donde la fantasía se une al misterio. Las cartas personales en este certamen nos han hecho llorar; los sentimientos que surgen ante la muerte de un ser querido han llevado a dos de nuestras ganadoras a escribir cartas entrañables, que no salen de la mente sino del corazón, del alma, y que se convierten en una lluvia de lágrimas en forma de palabras. Y los poemas, perfectamente estructurados, buscando la armonía entre el contenido y la forma, han vuelto a describir un sentimiento eterno que mueve al mundo, el amor; y un tema, que no ha movido al mundo, pero que cada día mueve más conciencias, la mujer.

Patrocinio Navarro Rodríguez
Coordinadora del Programa de Creatividad Literaria (2015-16)

TeXTos



RELATOS

L A NOCHE DE HALLOWEEN

Mi nombre es Alba. Mi historia es bastante rara y singular. Todo comienza en octubre. Yo iba al colegio como otro día cualquiera. Todos estaban en corrillo como unas viejas cotillas (en el fondo éramos bastante cotillas, yo la primera). Me acerqué a Marián y le pregunté de qué estaban hablando. Me explicó que la sobrina de una profesora estaba desaparecida. Nuestra profesora sustituta tenía una hermana casada con un irlandés. Su hija vivía aquí, en la Puebla de Cazalla. Nadie sabe ni cómo ni quién empezó el rumor, pero todos lo confirmaban: hacía cuatro días sus padres habían ido a la comisaría a denunciarlo. Pocas veces la había visto. La última, creo, en el museo en el que trabajaba. También recuerdo su aspecto peculiar. Su estatura era normal, igual que su madre. Su pelo era largo, liso y pelirrojo, como su padre. ¡Desaparecida! No me lo creía ni yo. Cuando entramos en clase, me crucé con la profesora. La expresión de su cara era triste. Tenía los ojos rojos, como después de llorar. Como era costumbre, nuestra maestra tutora faltó. Cuando María, la profesora sustituta, entró, todos se callaron de golpe. A pesar de la tristeza, la clase estuvo normal. Incluso más relajada. Parecía que mis compañeros tenían compasión.

Así pasaron días, incluso semanas, entre silencios. Casi pasaba desapercibido que llegaba halloween. Aunque mis compañeros siempre pensaban en el puente, salir a pedir caramelos... Para mí era pasar todo el día andando para conseguir cuatro chuches. Marián estaba toda ilusionada porque iba a ser su primer Halloween por las calles. Pobre, sale tan poco (una vez al año por su santo). Aún así quedé con ella y con Iván. Era aburrido, pero mil veces mejor que quedarse en casa soportando los especiales de Halloween de

los programas favoritos de mi hermano pequeño. Además quién era yo para quitarle la ilusión a una amiga.

Llegué a mi casa pensando en lo que respondería mi madre al decirle que si me buscaba disfraz y me maquillaba en unas horas.

-Pero Alba, ¿tú no ves el trabajo que tengo que hacer?-dijo ella- como me imaginaba.

Saqué mi arma maestra: una miradita de pena. Como me imaginaba nunca falla. Me maquillé y me vistió en apenas una hora. Justo a tiempo para que llegaran ellos.

-¿Listos? Dije yo, preparada para soportar enormes caminatas y ancianos bordes como todos los años.

Salimos hacia la aventura. No sabíamos lo que podíamos encontrarnos. Fue muy variado. Primero pasamos por un restaurante árabe que está en la calle de enfrente. En vez de caramelos, nos dieron dinero. Unos céntimos los muy ratas. Luego a Iván no se le ocurre otra cosa que llamar a casa de un vecino anciano. Teníamos bastante morro porque en vez de decir “Truco o trato”, lo acompañábamos de “o dinero”. Después de lo del restaurante árabe no nos conformábamos con cualquier cosa. Ese anciano, en especial, nos dio una manzana. Pasábamos de casa en casa y de establecimiento en establecimiento. Unos no sabían que era el día de Halloween; otros no abrían; a unos, se le agotaban los caramelos y otros picaban y nos daban dinero. Como dije antes, todo muy variado.

El problema vino cuando se nos acabaron las casas. Eran las ocho de la tarde. Para un día que no teníamos límite de llegada a casa, mejor aprovecharlo. Pensábamos en juntarnos con

otro grupo de clase que andaba pidiendo caramelos también, pero, a decir verdad, casi nadie nos caía bien. Siempre me pregunté por qué aquel día Marián tuvo que hablar:

Vamos al cementerio -dijo completamente en serio-.

¿Para qué? -pregunté yo-.

¡Estoy harta de que me tomen siempre por una miedosa!- decía otra vez completamente en serio y para colmo seguía-. Vamos, nos hacemos una foto, la enviamos por el grupo de la clase y nos volvemos. ¿Qué puede salir mal?

¿Cómo se le ocurría? Por muy disparatada que fuera la idea, ella y yo siempre habíamos quedado por miedosas por las pocas atracciones en las que nos montábamos en una excursión a un parque de atracciones. Además, la conocía desde nuestra entrada al colegio. No era capaz. En cuanto a Iván, no se sabía bien cómo iba a reaccionar. Por una parte, era muy impredecible; pero por otra, como su madre se enterase, no volvería a ver la luz del día encerrado en su cuarto. Aún así, dijo: “Sí”, decidido.

La avenida era muy larga. Esa era una de las situaciones en las que desearías que el tiempo fuera lentísimo. Más bien era al contrario, pasaba muy rápido. En lo que para un ser humano normal hubiera pasado un año, en el tiempo que pasaba en mi cabeza en esa situación ya estaría con un título trabajando. Quería hablar para romper el hielo, mas por mucho que lo intentaba, mi cuerpo se paralizaba. Estaba empezando a hiperventilar (lo cual no era bueno, porque era asmática). A pesar de mi entrecortada respiración, conseguí luchar contra el miedo que me impedía mover los labios.

Ya basta de bromas. ¿Cuándo volvemos? -Preguntaba ingenua.

Ni me respondieron. A unos veinte metros del camposanto ya se notaba el miedo en Marián. En Iván no demasiado. La distancia al cementerio disminuía. Mi respiración empeoraba. Sobre todo se volvía más ruidosa.

-Alba, tranquilízate.-dijo ella- Mejor será que volvamos. Esto no es bueno para tu asma.

Eso decía ella, pero fue mucha casualidad. Dijo eso cuando se acababan las farolas. Iván no dijo nada. Mucha valentía, pero bien callado se quedó. En el fondo se alegró. Todos teníamos pánico por nuestras venas. Por lo menos yo tenía el valor para reconocerlo. A medida que nos alejábamos más tranquilo y pausado se volvía mi corazón. Bastante sobresalto tuvo en una sola noche. El verdadero problema no fue ni la desaparición, ni haber quedado, ni la idea de visitar el cementerio... Una sombra se acercaba desde la rotonda cercana al cementerio. Me decía a mí misma ideas positivas. “Solo es un simple hombre que seguramente habrá venido de la calle de detrás de la rotonda”. No me convencía. Me daba pavor siquiera seguir mirándolo. Era corpulento. Solo podía saber eso pues con la oscuridad de una noche de octubre nada más se podía ver. Probablemente estaría borracho. Al menos eso parecía por sus andares. Marián salió corriendo. A pesar de no ser buena atleta fui tras ella. Posteriormente Iván. No le quedaba más remedio. Ya bien lejos de aquel borracho me empecé a creer lo dicho minutos antes. Además, al ser puente habría mucha gente celebrándolo en los bares.

-¿Qué acaba de pasar?-pregunté confusa.

-Por mi loca idea de ir al cementerio nos hemos llevado un

susto de muerte cuando nos acercábamos y otro extra al irnos-dijo ella con una mezcla de rabia y arrepentimiento.

Todo estaba tranquilo. O no. Sentí un fuerte olor comparable con la lejía en un trapo pegado a mi olfato. Caí en un profundo sueño. Mi cuerpo estaba inmóvil, pero mi subconsciente despierto. No oía ni veía, pero sentía unas manos arrastrándome por los tobillos. Seguramente sería el hombre de antes. Intentaba resistirme a mi desmayo pero no podía moverme. Un rato más tarde sentí como me amordazaban y me ataban. Abrí los ojos. Estaba en una habitación sombría y oscura. Él no se encontraba allí. Me vine abajo. Rompí a llorar. No era Einstein, pero sabía que aquello era un secuestro. En un pequeño acto de valentía deje de llorar. Me fijé en mi alrededor. Marián e Iván también estaban allí atados y amordazados. No podía explicarme porque a alguien se le hubiera ocurrido secuestrarme. Los padres de Iván, los de Marián y los míos ganaban un sueldo normal. Unos ruidos entorpecieron mis pensamientos. Ese extraño hombre venía. Encendió la luz de la habitación en la que estábamos. Caí en la cuenta de donde estaba. Era el trastero de la tienda de animales de enfrente del cementerio. Llevaba el cuerpo de una mujer intentando resistirse. La dejó en el suelo a mi lado y se volvió a ir. Me fijé en esa cara. ¡Era ella! ¡La mujer desaparecida! Rompió con sus dientes la cinta aislante que le impedía gritar. Empezó a hablarnos:

-Por favor, necesito que me escuchéis. No estoy loca. A mí también me costó creerlo. Empezaré por el principio. Jack Linterna era un irlandés que vivió hace muchísimos años. Por lo que dice la leyenda fue un hombre perverso y astuto. Decía incluso haber engañado al mismísimo diablo para nunca ir al infierno. Cuando murió, al no poder acceder a los inframundos, se quedó vagando por las calles invisible para

los humanos. Aunque hay un día en el que se produce una interferencia en el mundo fantasmal hacia éste: el día de Todos los Santos. El cuerpo de Jack estaba en una vasija de oro convertido en cenizas. Vino una colección celta al museo el día en que fuisteis a visitarlo. Ahí debió de estar esa vasija. Entró un hombre a ver la exposición. Cuando salió, la vasija no estaba y el señor tenía una mirada turbia. Cuando me quise dar cuenta estaba dormida por un trapo con cloroformo. Entre el personal fui escogida precisamente yo, una irlandesa pelirroja. Eso me hizo sospechar. Me llevó a un trastero donde me contó esta historia. El resto lo acabáis de ver. Si no abandona este cuerpo en el que se ha metido su alma, antes de las doce se volverá irreversible. Necesita almas jóvenes para robarles su tiempo de vida.

Era una historia difícil de creer. Tenía confusión. Sobre todo lo que tenía era miedo. Por otra parte conocía bien a las personas. Sabía cuándo alguien decía la verdad. O por lo menos eso pensaba. Fuera cual fuese la verdad el pánico impediría pensar a cualquiera. No tuve más remedio que creer ciegamente. Otra vez oía crujir la madera del suelo. Solo podía significar que el borracho, Jack o como se llamase, venía. Encendió la luz parpadeante. Levantó la cabeza... ¡No tenía rostro! De alguna parte de él salía una voz:

Tú la pelirroja. Te he tenido viva el suficiente tiempo. Te daré una agonía lenta y dolorosa. Después vendrán uno por uno estos niños asquerosos. Soltó una carcajada.

No quería morir. Todavía quedaban muchas experiencias bonitas por sucederme. Por más que intentaba liberarme, las cuerdas que me ataban eran finas pero estaban demasiado bien atadas. Estaba total y absolutamente desesperada. Deseaba con todas mis fuerzas la aparición de alguien. ¡Quién fuera! Solo me importaba que tuviese la nobleza de liberarme del horroroso destino decidido por Jack. Vi una

pequeña luz. Tenía las uñas largas. Podía intentar cortar las cuerdas. Funcionaba. Eran lentas, pero mi uñas destrozaban las cuerdas. Mientras, Jack sacaba un cuchillo. Marián e Iván miraban igual de horrorizados que yo cómo se acercaba al cuello de ella. ¡Lo conseguí! Sin dudarlo dos veces me abalancé ágilmente para impedir ese cruel asesinato. Él y yo forcejeábamos para conseguir ese cuchillo. Acabó cayendo. Aproveché ese instante para darle un puñetazo a Jack. Mientras caía al suelo se esparcían sus cenizas provenientes de su bolsillo derecho. Cogí las cenizas. El cuerpo desapareció ante mis ojos.

Liberé a los tres. No era consciente de haber eliminado a ese ser del planeta. No sabía siquiera de dónde habían salido esas fuerzas. Supuse que de mis ganas de vivir. Oía voces:

Alba. Despierta por favor-suplicaba mi madre.

Al abrir los ojos me encontraba en una camilla en el ambulatorio. A mi lado estaba mi madre llorando.

¿Qué me ha pasado?-Dije confundida.

Estabas pidiendo caramelos conmigo y con Iván cuando te dio un ataque de asma. Respondió Marián.

Voy a avisar a tu padre. Dijo mi madre, todavía llorando de la emoción.

-No he entiendo muy bien. Dije yo.

Te voy a contar la verdad. No se la digas a tu madre. Cuando íbamos de camino al cementerio por una disparatada idea que tuve, te pusiste a hiperventilar y te desmayaste. Iván salió corriendo. Yo avisé a tu madre. Me dijo ella como si fuese lo

más normal del mundo.

Pensé que todo había sido un sueño. Abrí mi mano. Tenía un pendiente. Era el mismo que vi a la sobrina de mi profesora. Nunca supe lo que de verdad sucedió la noche de Halloween. Solo sé que ella sigue desaparecida. A lo largo del tiempo intenté olvidar en vano. Hace un año ya. Decidí escribir esta historia para enterrar el pasado.

Marina Castillo (1º B)

DEBAJO DE LAS LOSAS

Venga cielo, lleva estas cajas al salón. Me ordenó mi madre dulcemente, mientras sacaba unas cajas con diversos objetos de nuestra antigua casa.

Vale mamá. Dije mientras las llevaba a dentro de la casa.

La verdad es que mi abuela vivía en una casa enorme y con pinta de ser muy antigua. Era la primera vez que entraba en aquella casa, me pareció que más bien era una pequeña mansión. La casa estaba pintada de un color rojo grana y parecía tener más de dos pisos incluso, con unas ventanas muy grandes y elegantes, con un techo de color negro y un montón de plantas alrededor. Cuando entré, vi el pasillo central, que tenía muchas puertas a elegir, por lo que no sabía donde se situaba el salón, así que decidí abrir todas las puertas de una en una. En la primera puerta había un trastero bastante grande, con muchas cajas, pero me fijé en cuatro cajas de madera que estaban en la esquina y me acerqué a mirar lo que tenían escrito. Le quité el polvo a la primera caja, en la que ponía "Juguetes y recuerdos Juliet" con pintura negra y casi ilegible, pero se leía justo debajo, con otra letra diferente y más actual " Año 1770". Me resultó muy extraño, porque claro, ya sabía que esta casa era muy antigua, pero me esperaba que tuviera unos 80 años, no 200. Me paré a pensar quién sería esa tal Juliet, y me entró curiosidad por saber qué había en la caja. Estaba llena de juguetes y pertenencias de ella, entre ellas una llave con una etiqueta, que decía " Llave del Gran Reloj", y debajo, muchos dibujos, entre ellos de árboles con relojes, nieve brillante con algo que parecían luces... No sé por qué decidí guardármelos en mi bolso. Entonces, salió un pequeño ratoncito azul, con unos grandes

ojos verdes, y di un brinco del susto. Pensaba que el ratón se escondería entre todas las cajas del trastero pero se quedó mirándome, como si esperara que hiciera algo. Entonces di un pisotón leve en el suelo cerca de él para que se fuera, y así lo hizo. Pasé a quitarle el polvo a la siguiente caja, en la que ponía "Objetos de Melissa" y, con la misma letra y claridad que antes, "Año 1720", justo 50 años antes. Acerqué la mano, y escuché que algo en la caja quería salir y di un paso hacia atrás. Entonces empezó a chocarse en la caja una y otra vez, y supe que era un pájaro, así que abrí la caja. Era una golondrina azul cielo, y tenía unos ojos del mismo tono de verde que los del ratón. Cuando se fue por una ventana me decidí a abrir la caja, que contenía prácticamente lo mismo que la otra, pero ésta con dibujos de animales con llaves de dar cuerda por la espalda, y debajo de los dibujos, una pequeña llave de cuerda con una etiqueta que decía "Llave de la Vida", que decidí guardarme. La siguiente caja decía "cosas de Meredith" y con la misma letra que las otras fechas "Año 1820", (50 años después que Juliet) , y justo antes de poder tocar la caja, salió de ella una ardilla negra con los mismos ojos verdes. Me paré a pensar y recordé que mi abuela se llamaba Meredith, por lo que probablemente eran sus cosas. En esta caja había sobre todo dibujos sobre aves y mariposas de papel e insectos de piedra, muchas anotaciones y libros, y además, unas gafas muy viejas que tenían una etiqueta que decía "Gafas de Anti-Realidad" que decidí guardarme. Las siguientes dos cajas eran iguales en aspecto, y en la primera había escrito con la misma letra que en las fechas anteriores "Recuerdos Jannette" y "1870", y en la otra "Recuerdos Brittany" y "1870". Supe que se trataba de mi madre y mi tía, que desapareció cuando tenían 10 años, ese año. Abrí la de mi madre, que estaba llena de juguetes nada más, pero entonces, un hurón amarillo de ojos verdes salió de la de mi tía y me llevé tal susto con ese que decidí salir corriendo de allí, cogí

mis cajas, y me fui.

Vi que había una pequeña alacena debajo de las escaleras y pude comprobar que estaba cerrada con llave. Abrí la gran puerta que había a la derecha del pasillo, justo en el lado de la escalera, y pude encontrar el salón. El salón era rojo y negro. Me resultó curioso que las losas del suelo eran negras, pero que había losas blancas que formaban una T del revés frente a la chimenea roja con un gran cuadro encima, que me llamó la atención. Solté la caja en la mesa y me acerqué al cuadro. Parecía muy antiguo, y era de una niña, de mi edad más o menos, de piel clara y con el pelo rubio y ligeramente ondulado, con un vestido azul cielo de encaje, con una flor en una mano y unos ojos verdes brillantes y grandes. Entonces, me paré y me fijé que el gato estaba colocando con la pata su lazo en una de las losas blancas, como si quisiera hacer algo...

-¡Cielo! Es muy tarde, lleva tus cajas a tu cuarto, saluda a la abuela y vete a dormir.

Saludé a mi abuela, desempaqué mis cosas, y me fui a dormir escuchando una gran tormenta. Lo único que recuerdo haber soñado era con los ojos verdes que tenían esos animales y la niña, pero sobre todo con el gato. Cuando abrí los ojos, vi a ese gato negro mirándome desde mi ventana, mientras daba golpes intentando llamar mi atención. Me desperté de inmediato asombrada, y abrí la ventana para dejarlo entrar, porque se estaba mojando, y él, después de sacudirse, se fue con mi bolso colgado del cuello hacia abajo.

-¡Eh! ¿A dónde vas? ¡Dame eso! Dije, mientras cogía una lámpara de vela y le seguía escaleras abajo. Había llegado hasta el trastero, y señalaba la caja de mi tía. Entonces, me invadió la curiosidad y la abrí con el gato al lado mía, y vi, entre muchas cosas, un libro que ella escribió llamado " El Claro Del Bosque, anotaciones" y un pequeño tarro con azúcar que decía " Lo dulce da color a la vida - Azúcar del Gran Arcoíris-" y otro con sal que decía " Lo salado hace la

vida interesante -Sal de la Nube Transparente-". El gato cogió el libro y me lo acercó, por lo que decidí abrirlo. Había una foto del gato con un gran lazo rojo que decía "Sr. Medianoche, guía del Claro Del Bosque", una foto del cuadro del salón, y otra de esa misma niña, pero con los ojos marrones que decía " Juliet Bancks, primera habitante de la casa y visitante del bosque, Antes y después. El Claro te deja los ojos verdes brillantes y grandes, todos los tienen así allí", una del salón que decía " Las losas blancas son el pasadizo, el Sr. Medianoche el núcleo y el lazo rojo la esencia. Son necesarios para ir al Claro. Solo pueden ir niños, te tienes que sentar en las losas, ponerte el lazo y dejar que conecte con las losas, el Sr. Medianoche solo te mira." y "El lazo está en la alacena" y en esa página estaba la llave de la alacena. Miré al Sr. Medianoche, y él me miró a mí, asentí y él asintió, y fuimos a por el lazo. Hice lo que decía en las indicaciones, y me dejé llevar por el ruido que de repente hacían las gotas de agua al caer, que parecía incluso música. Entonces, me di cuenta de que no lo parecía, lo era. Me empecé a quedar dormida y a ver brillo entre las losas blancas.

No sé por qué hago esto... ¿Es real? Dije, mirando al Sr. Medianoche. Él asintió, y aparecieron los animales de antes.

Lo primero que note al despertar, era la lluvia, que era de colores, y no mojaba, y además al caer, depende de dónde callera, sonaba diferente, y era todo música.

-¿Dónde estoy? ¿Qué es esto? Me pregunté, mientras el Sr. Medianoche me miraba desde un árbol y jugaba con las gotas de colores. Entonces, en el suelo apareció escrito "LEE EL LIBRO" como por arte de magia, así que decidí hacerlo. Miré la siguiente página, en la que había un dibujo del lugar en el que estaba, que era una especie de bosque, con un tocón en medio, y decía "Anexo de Las Dudas. Esta es la entrada al Claro del Bosque. Su nombre es debido a que aquí surgen las primeras y mayores preguntas, y el Suelo de las Respuestas te

responde, aunque el suelo responde en todos lados donde haya tierra de este tono" y había un trazado de color marrón claro. "Lluvia Creativa. esta lluvia es melodía, las gotas son de colores, y no mojan ni pintan, a menos que las viertas en un frasco primero. Si llueve fuera, llueve en el Anexo, así que en las demás zonas no llueve "esta hoja estaba manchada de colores. El suelo me dijo "SIGUE AL GATO, NUNCA LO PIERDAS", y vi que se estaba alejando. Le agradecí al suelo mientras seguía al Sr. Medianoche. El Sr. Medianoche se estaba dirigiendo, trepando entre las ramas, hacia una zona de donde procedía un ruido muy extraño, así que le seguí. Me fijé en que mis huellas hacían desaparecer el camino y dejaban ver la hierba. Abrí el libro y pude comprobar que hablaba de ello. " Camino De La Desaparición. Tus huellas hacen que este camino vaya desapareciendo y dejan al descubierto la hierba. Si te pierdes no lo pises de seguido, porque si acumulas las pisadas acabará sin verse" y tenía un trazado de color azul oscuro. Cuando alcé la vista, descubrí una zona del bosque repleta de relojes por todas partes. Los árboles tenían relojes, y de sus ramas colgaban relojes de bolsillo, miles y miles de relojes de bolsillo, cada uno con la hora diferente, y había engranajes y manecillas de reloj por el suelo. El Sr. Medianoche jugaba con los relojes que colgaban mientras yo buscaba en el libro." El Oráculo del Tiempo. En este sitio habita el Relojero Mundial. Está loco, básicamente porque sabe qué hora es en cada lugar del mundo, y solo se centra en eso. Juliet Banks le quitó la llave del Gran Reloj, que marca la hora que es en el Claro, es el único que lo hace, y desde entonces él esta buscándola. Los árboles de la vida tienen relojes como núcleo y son imposibles de talar, porque es imposible parar el tiempo, te dicen la hora en cada Continente, y los relojes que cuelgan de cada árbol, te dicen la hora de cada provincia. Son imposibles de talar." Entonces empecé a escuchar a alguien murmurar algo a lo

lejos, y empecé a buscar con la mirada quién o qué podría ser. Era un anciano, con el pelo azul, y la piel totalmente blanca, con un traje de chaqueta de color marrón desgastado, y un bombín negro del que salían agujas y engranajes.

Las seis y cuarto... Las siete menos veinte... Las ocho menos diez... Entonces tienen que ser las... ¡Aja! ¡Son las once menos cuarto! Oh, no, espera... Si en Japón son las tres menos cinco... En Brasil son las... No... En Orlando... ¿O era en Inglaterra....?

Disculpe... Esto... ¿Señor?

¡AAAH! ¿QUIÉN ERES? ¿DE DONDE VIENES? Y LO MÁS IMPORTANTE, ¿QUÉ HORA ES EN TU PAÍS? Dijo aquel extraño ser alarmado.

-Esto... Yo soy Elisabeth Grey y vengo de... Pues ya sabe, de allí arriba... Y supongo que son las... Pues... No sé... Más de la una de la noche...

¡Ooh! Eres una visitante... Encantada pequeña, yo soy el Relojero Universal, y sé qué hora es en cada uno de los países del mundo, pero aún no he descubierto qué hora es aquí, desde hace... Pues no sé, mucho tiempo.. Dijo, mirando los relojes de su alrededor. Las ocho en punto... La una y media...

Dijo cambiando de tema e ignorándose por completo.

Señor, ¿cómo salgo de aquí? Sé que la entrada es la única salida, pero yo he caído del cielo; o eso me parecía... Y me gustaría volver...

¡Oh! Pues habla con una de las antiguas visitantes... Ya sabes...

Pues no, no sé. Dije cogiendo en mis brazos al Sr. Medianoche.

-Ooh... Pues, la primera... Esto... No recuerdo su nombre... Pero... Para llegar... ¡Sí! Para llegar tienes que entrar por la puerta que hay detrás del gran reloj... Pero no se puede abrir... No puedes llegar...

Señor, ni siquiera sé a donde quiere que vaya...

-A por el Lago de la Verdad por supuesto... Pero está custodiado por... Esto...

Relojero, por favor, sea directo, tengo prisa.

-¡Pues no sé por qué, porque el Claro del Bosque es mil y una veces mejor que tu triste mundo! Pero bueno... Esta custodiado por... Las Sombras de Las Tinieblas... Ellas son... Bueno... Son las pesadillas de las niñas que entraron antes... Sí... Verás... Aquí han entrado cuatro chicas a parte de ti... Sí, la primera manda sobre todo lo que flote o vuele; la segunda manda sobre todo aquello que toque la tierra; la cuarta sobre todo aquello que esté en el agua, es decir, La Golondrina de Los Vientos, La Ardilla de La Tierra, y la Nutria de Las Aguas... Y luego está la tercera... Que no se quedó y logro salir... Aunque no quería irse... O no sin antes acabar con las Sombras... Sólo se acaba con ellas con el Espejo del Alma... Pero ella se cayó al Lago antes y desapareció...

Y... ¿Yo tendría que acabar con las sombras?

Sería lo tuyo muchachita... Este sitio no es lo mismo con las sombras... Pero bueno... No puedes hacer nada... El reloj no funciona... Falta la llave... La Golondrina se la llevó sin querer la primera vez que vino... Y al final la consiguió la que se fue... Y se la llevó con ella... Y si no funciona el reloj no va la puerta... Desde entonces no sé qué hora es aquí... He intentado arreglarlo... Y usar otra llave en su lugar... Pero nada... Dijo con voz triste, mientras no paraba de mirar los relojes y murmurar horas, que era lo que llevaba haciendo todo el rato. Recordé la llave que había en la caja de Juliet.

¿Es esta la llave, Relojero? Le pregunté mientras le enseñaba la llave.

¡SÍ! ¡POR FIN! ¡POR FIN SABRÉ LA HORA! ¡HURRA!
Exclamó, mientras daba saltos de alegría.

¡Dese prisa! ¡No se puede hacer de día!

¡Tranquila, tu mundo se para cuando entras a éste, sólo si decides quedarte empezará a andar! ¡Ven, mira! Sólo tengo

que poner esto aquí... Girar esto... Espera... Está sucio... Sí... Es que es muy viejo, disculpa... Esto a la derecha... Esto a la izquierda... Dos vueltas... Tiro de aquí... Y... ¡Listo! Dijo, mientras iba de un lado a otro y toqueteaba engranajes y objetos de todo tipo, que estaban alrededor de un gran árbol con un reloj gigante en medio. Entonces, los engranajes empezaron a girar y se podía notar la cara de alegría en el Relojero. Las agujas del reloj empezaron a dar vueltas, el tronco empezó a vibrar y todo se movía, hasta que se pararon en un punto exacto y empezó a funcionar. El Relojero empezó a saltar y a dar vueltas por todos lados.

¡GRACIAS NIÑA! ¡LE HAS DADO EL SENTIDO COMPLETO A MI VIDA! ¡SON LAS CUATRO MENOS CUARTO!

¿Esa hora es en mi mundo?

No... En Inglaterra ahora son las dos menos cuarto... Y mira... ¿Ves? Está parado, eso es porque tú estas aquí... los demás giran, pero luego se coordinan de nuevo... ¡CORRE, NO PIERDAS TIEMPO, VE A EXPLORAR EL CLARO Y DERROTA A TUS SOMBRAS!

¿Mis sombras? Dije mientras que llevaba a la puerta de oro, con el pomo de un engranaje, que había detrás del Reloj Universal.

¡Ahora son las tuyas! ¡Se transforman en las pesadillas del que venga! ¡Toma esto y vete! Me ordenó, mientras me entregaba un reloj de bolsillo y un espejo de mano plateado, que marcaba la hora que era en El Claro. Me di cuenta de que la hora pasaba mas rápido que en mi mundo. ¡Te deseo suerte, de corazón, Elisabeth! Exclamó mientras me caía al vacío por aquella puerta.

Aparecí en un prado lleno de nieve, con un camino de color púrpura. Podía notar que a lo lejos había una personita, muy bajita, con la piel de color amarillo, unas orejas puntiagudas y un largo pelo blanco, tapado por una hoja.

-Esto... Disculpe... Soy Elisabeth, Una...

¿Visitante?

Sí, y estoy buscando la forma de volver a mi casa... Bueno... A mi mundo... Y... Por cierto... ¿Qué miras tan triste?

¿Has escuchado la historia de La Luna y El Sol? Dijo, mientras yo negaba con la cabeza. Pues... Trata sobre una doncella, que nació para iluminar el cielo oscuro, y guiar a todo el firmamento con su luz... Y sobre un caballero, que nació para iluminar a todo ser viviente e imponer paz entre todos... Ellos viven enamorados, pero cuando uno viene, el otro se va... Y una vez cada diez mil años, hay un eclipse justo aquí para poder abrazarse... Y, según se dice, si le das dulzura y alegría a la triste luna, y esperanzas de interés al dolido sol, podrán liberar su espíritu y estar juntos para siempre. Una vez, recuerdo, que la visitante que se fue, casi logra liberarlos... pero tardó segundos en llegar... ¡Mira! ¡Va a suceder! Otros diez mil años de soledad... Dijo entristecida, pero alegre de que sucediera a la vez. Aquello me hizo recordar la sal y el azúcar. Crucé corriendo por la nieve justo cuando sucedía el fenómeno, y Sol y Luna se acercaban para abrazarse. Una vez que se abrazaron, con la sal y el azúcar, dibujé un corazón que los rodeaba, poniendo la sal en el lugar de Sol, y el azúcar en el lugar de Luna. Entonces, noté cómo el corazón empezaba a brillar, y cómo, juntos, ascendían hasta desaparecer, mientras me daban las gracias. De la nieve, salió un montón de hadas blancas, que me rodearon junto con aquel pequeño ser amarillo, mientras se arrodillaban y decían que era la elegida.

Gracias por liberarlos. Yo soy Lukata y esta es la montaña del Azúcar Puro, esto no es nieve. Y ellas son las hadas del azúcar, ahora tienes que ir a ver a las Diosas del Claro, no pierdas tiempo, solo tienes que liberar a los demás habitantes en el Bosque de La Vida Inerte, míralo en el libro. ¡Corre! Me dijo, mientras me metía, junto con el Sr. Medianoche, en unos

rosales de colores, que me condujeron a un extraño lugar con un lago y un claro lleno de piedras y papel. Miré en el libro, y me lo explicaba todo. Sabía lo que tenía que hacer, y me puse las gafas de Anti-Realidad y empecé a colocar la Llave de la Vida, en la espalda de lo que, en un principio, parecían hojas y rocas, pero, que en realidad, eran animales. Las rocas eran animales como escarabajos, osos, lobos... Las hojas de papel dobladas y arrugadas, eran mariposas y aves. Y en los charcos que salían de lago, había animales marinos compuestos por agua, ni más ni menos. En ese momento, todos empezaron a moverse. Las aves y mariposas de papel empezaron a volar a mi alrededor, los peces de agua empezaron a saltar en el lago, y los animales de piedras y rocas empezaron a saltar. Entonces, vi cómo las figuras de las Diosas del Claro se tornaban y se dejaban mostrar.

Gracias, por completar la tarea en solo un viaje, que nosotras no pudimos completar en más de dos, pequeña. Me agradeció la diosa de la tierra.

Pero... No he visto ninguna sombra... ¿Y qué hay de aquel espejo que me dijo el Relojero?

-No te ha hecho falta, porque tú aun no tienes miedos y todos intentaban alejarte de algo que no existía aún. Pero ahora tu tarea ha finalizado, puedes volver a tu casa, a tu mundo. Me dijo la diosa de los vientos.

-A menos, que quieras quedarte. Me sugirió la diosa de las aguas.

Lo siento, tía... Este lugar es precioso... Pero debo volver... Dije, acercándome al agua donde ella estaba y devolviéndole todo lo que conservaba del lugar. Ella me dio una mano y me acercó al agua, entonces, empecé a quedarme dormida. Dale recuerdos a tu madre.

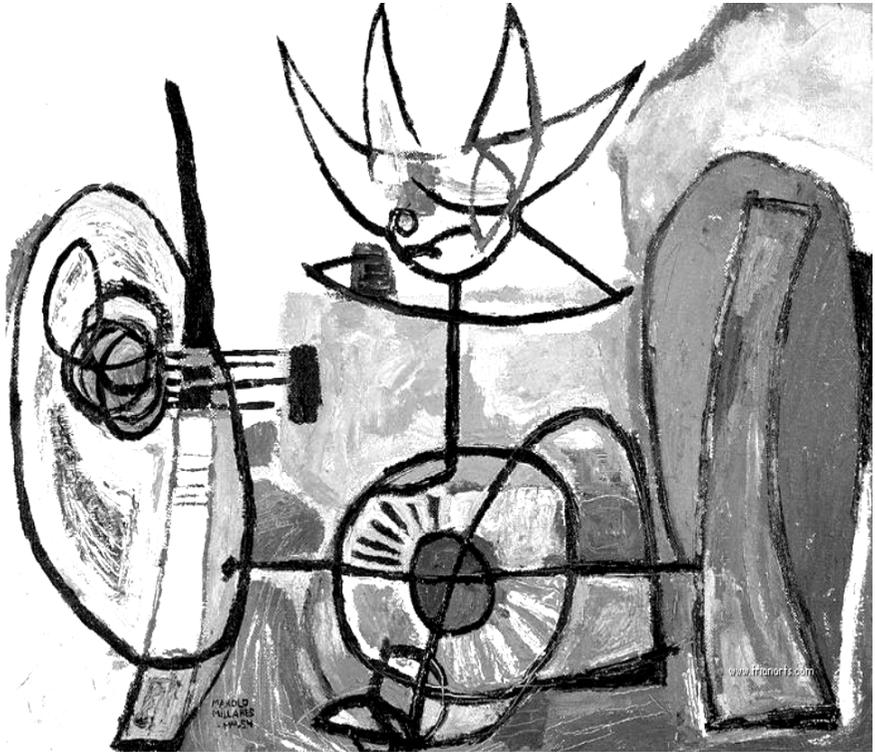
Me desperté por la mañana en el salón, con unos ojos verdes brillantes en lugar de los míos castaños y, ese mismo día, nos mudamos a casa de una amiga de mi madre. Mi madre decía,

que esa casa tenía algo extraño y que la gente se levantaba sonámbula y acababa desapareciendo y que no quería que me pasara a mí, porque ya pasó a mi tía.

Abrí mi bolso y vi el libro de apuntes que trataba sobre El Claro del Bosque y el Reloj del Relojero. Conforme nos alejábamos con el coche, vi a mi abuela en la ventana, mientras sujetaba al Sr. Medianoche y se quitaba sus gafas de sol, pues era ciega, y dejaba al descubierto unos ojos verdes brillantes y se despedía con la otra mano.

Mamá, la tía te manda recuerdos.

Almudena Nieto 2º B



CARTAS

Para mi Ángel de la Guarda Alfredo:

Papá, hace 4 meses que partiste al cielo pero yo te necesito mucho y tú lo sabes. A veces mi mamá se pone muy triste porque tú no estás a su lado, ella también necesita tus besos, tus abrazos, tus sonrisas... Yo también te extraño, sin embargo trato de no llorar porque sé que tú no querías verme así. A veces me callo el llanto, pero mis ojos no pueden contenerse: si no lloro me hago daño a mí misma y no puedo evitarlo. Perdóname por romper la promesa que te hice, papá, muchas veces trato de sonreír aunque por dentro estoy destrozada.

A veces me pregunto por qué me tuvo que tocar a mí una vida tan dura, pero veo a mi madre y pienso que ella sufre más, mucho más que yo. Este año no va ser lo mismo sin ti, febrero fue el mes más duro, ya que el día nueve cumplías un año más de vida y no lo pudimos celebrar contigo. Ese día me puse a llorar desconsoladamente cuando veía las fotos de tu cumpleaños del año pasado, cómo sonreías, cómo me dabas un beso en la mejilla. A veces, esas pequeñas cosas que parecían poco importantes o insignificantes, son las que más invaden mi mente cuando te recuerdo.

Catorce de febrero, el día del amor, ese día mi madre se puso muy mal, ya que este año te tocaba darle el regalo a mi mamá. Cuando se despertó le di un gran beso y un abrazo, porque tú me enseñaste que ese es el regalo más preciado. Tú has dejado una huella profunda en mi corazón. El día de tu entierro lo pasé fatal, ya que ese día fue mi cumpleaños. Después de dejarte en el cementerio llegué a la casa de mis abuelos y vi que mi familia me había organizado una fiesta y, a pesar de mi tristeza, me puse muy feliz y sentí cómo el aire que entraba por la puerta me tocaba mi mejilla. Sé que siempre estás a mi lado, te agradezco haber luchado por mí hasta el final. Lloro mucho cuando mi mamá me cuenta cómo te fuiste al cielo,

cómo cerraste tus ojitos. Yo te vi en el ataúd, te vi con una sonrisa hermosa como siempre.

Algunas personas no valoramos lo que tenemos hasta que lo perdemos. Ojalá pudiera volver el tiempo hacia atrás para darte un abrazó, para verte de nuevo, pero Dios no lo quiso así. Tú siempre serás mi héroe porque luchaste por mí hasta el final. Recuerdo que en Navidad siempre me veías tocar el piano, jugabas conmigo, aunque estuvieras malo. Yo no pensé que doliera tanto tu ausencia, pero me consuela saber que no sufres más esa enfermedad, porque estás en un lugar lleno de luz donde descansas en paz.

Te extraño mucho papá, muchos besos de tu hija.

Dariany Muñoz Chávez (1º B)

Querida Mamá:

Nunca te he escrito nada pero ha llegado el momento. Te escribo esta carta porque te echo de menos y no puedo seguir viviendo sin tí. Recuerdo, que cuando era pequeña, con unos 4 ó 5 años, me reñías cuando hacía algo mal o te gritaba...

Esta carta es muy importante para mí porque te puedo decir lo que siento, que es dolor. Lo disimulo con una sonrisa, por dentro estoy destrozada y solo pienso que ojalá despierte de esta gran pesadilla, pero no puedo despertarme por más que lo intento.

La fecha del 21 de septiembre de 2015 nunca la podré olvidar, tampoco esta frase: Te quiero mucho. Tu rostro y tu sonrisa siempre estaban ahí cuando más los necesitaba. Pero ahora nada está, porque ya no te puedo dar más abrazos, tampoco tus riñas cuando sacaba malas notas. No te podré dar más besos ni nada. Siempre estarás en mi mente, nunca vas a salir de ella.

Sólo quiero decirte que te quiero y siempre te querré y que si algún día te he mentado ha sido porque no quería hacerte daño. Simplemente te pido que me perdones si algún día te grité o te engañé. Y si me dijeran que pidiese un deseo, éste sería: que volvieras tú para sólo darte un último beso y un abrazo y decirte: “Mamá Te Quiero Mucho”.

Nora Akrach (3º B)

Querida (...)

No dejo de pensar en lo mismo desde aquella vez. Aún me pregunto cómo pudo pasar. A veces pienso que fue un simple sueño, una terrible pesadilla, que en realidad nunca ocurrió, que voy a despertar y te volveré a ver. Si tan siquiera pudiera volver a sentir tu presencia... Que vinieras una última vez a despertarme como todas las mañanas.

En todo momento te recuerdo. Todo lo que me rodea lo asocio a ti. Ese programa de televisión del que nos reíamos juntos de lo mal hecho que estaba, los deliciosos pasteles de crema que nos preparaba tu madre cuando nos quedábamos en tu casa y las natillas de mi padre cuando nos quedábamos en la mía...

Todos dicen que no tuve la culpa. Dicen que fue un simple accidente. Pero yo sé que no es verdad, que es sólo para que no me sienta mal. Sé que soy culpable. Fui yo quien te incitó a jugar. “Las armas las carga el diablo”, dicen, pero aquella la cargué yo con mis propias manos.

Si pudiera volver en el tiempo, poder rectificar mis actos... Pero lo hecho, hecho está. Si hubiera tenido solo una oportunidad para decirte lo que realmente sentía, posiblemente todo habría tomado otro rumbo... O no. ¿Quién sabe?

A veces vuelvo a sentir cómo se escurre tu sangre entre mis dedos, creando un charco rojo en la moqueta. A veces, me siento junto a la marca de tu cadáver aún señalada y me imagino que realmente estás aquí, como si no hubiera pasado nada. Ojalá fuera así. Ojalá. Ojalá no tuviera que recurrir a un “ojalá”.

No me creo la historia de ese tal destino, pero si realmente existiera, ni a ti ni a mí nos admira demasiado...

Te quiero. Te quiero mucho. Y es por eso que te dedico mi última carta. No importa que no la leas, después de escribirla, me reuniré contigo.

Atte. (...)

Iván Martín (4ºB)

Querida amiga:

Necesito escribirte esta carta porque ya no puedo contenerme más, ¡te quiero!

Llevamos mucho tiempo conociéndonos y todo este tiempo he intentado decirte que quiero ser algo más que un amigo en tu vida. Quisiera amarte, tocarte, besar esos labios rojos y húmedos, rozar tus manos... Necesito estar a tu lado porque mi corazón me dice a gritos que te necesita.

Cuando estás a mi lado no soy el mismo de siempre, soy ese hombre feliz con ese inmenso e infinito amor hacia ti. Siempre me acuerdo de ese día, cuando tenía cinco años, ese momento en el que conectamos, me acuerdo perfectamente como si fuera ayer, el 15 de diciembre de 2006. Desde aquel día mi vida cambió por completo. ¿Recuerdas aquella tarde cuando paseábamos a tu perro y nos dimos nuestro primer beso? Fue tan intenso y persistente como el mar en un fuerte vendaval.

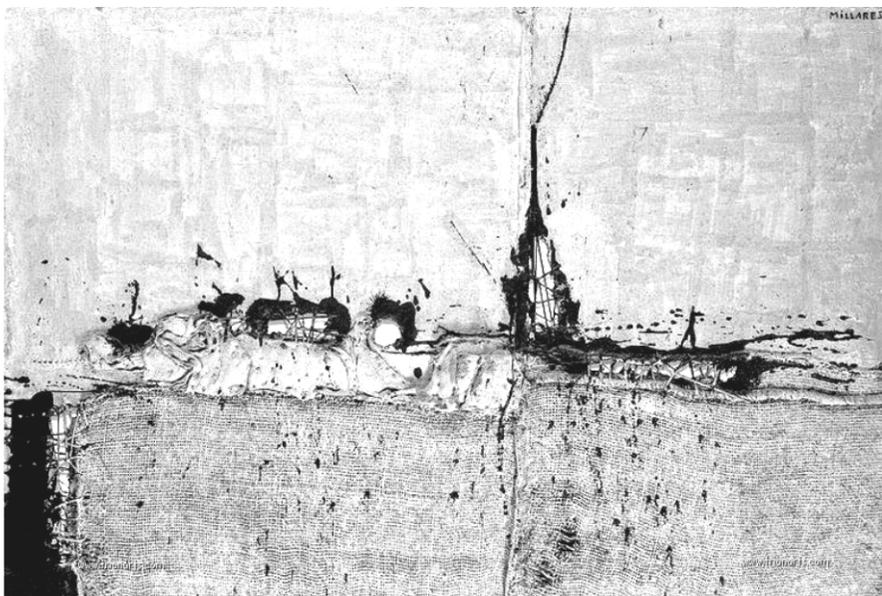
Hoy no podría imaginarme un futuro sin ti. Preferiría la muerte antes que dejar de tenerte a mi lado. ¿Te imaginas a nosotros en nuestra casa, con nuestros hijos jugando mientras nosotros hablamos de cómo nos conocimos, de ese primer beso, de ese primer día?

Espero que leas esta carta sintiendo lo mismo que yo, ese amor y sentimiento hacia ti.

Hasta pronto. Nunca olvides que te quiero, que te espero cada día, siempre...Tómate tu tiempo, no corre prisa, tenemos toda la vida...

Un beso.

Jeremy Mena (2º C)



POESÍAS

ELLA

La mujer es sentimiento
como la brisa es aire,
como la llama es fuego.

A la luz estrellada
sueño con mi amada.
Ella.

Su tez de color canela
embelesa mi corazón,
abatido de toda lucha,
cansado del triste amor.
Su pelo color carbón
fulgoroso, brillante
alimenta esa pasión
del primer amor.

En los campos de la villa,
iban nuestras almas al son.
Ella.

Mora, mujer morena
vuelve a los brazos míos.
Ven conmigo al olivar,
al huerto y al molino.
Tú me llamas a mí,
todo me llama de ti.
Ella.

Marina Castillo (1º B)

CAMBIANDO POR DENTRO

Pongo la mano en el fuego,
pero nunca me quemo
cada vez que te miro.

Lanzo la vela a las aguas,
pero nunca se apaga
cada vez que te hablo.

Planto la flor en la nieve,
pero nunca se muere
cada vez que te toco.

Pero ahora el fuego
me quiere dañar.

Pero ahora las aguas
la quieren ahogar.

Pero ahora la nieve
no la quiere amar.

Pongo la mano en el fuego,
pero ya no me quemo
porque me he acostumbrado.

Lanzo la vela a las aguas
y ya no se apaga
porque la he reforzado.

Planto la flor en la nieve
y ya no se muere
porque la he abrigado.

Porque ahora mi piel
es de cristal.

Porque ahora la llama
se ha vuelto azul.

Porque ahora la flor
vive sin luz.

Almudena Nieto (2º B)

ME GUSTA

Me gusta cuando te miro, así no me siento vacía.
Me gusta cuando mis labios tropiezan con los tuyos
y juntos averiguan el tesoro oculto.
Me gusta cuando me abrazas,
cuando me guardas...
Me gusta cuando me sonríes,
es algo que me construye.
Sin ti me hundo,
el cielo tiembla,
eres parte de mi mundo
al observar tu belleza.

Nekane Rodríguez (3º ESO)

Índice

• Ganadoras del certamen de relatos:	
<i>LA NOCHE DE HALLOWEEN</i> , Marina Castillo.....	11
<i>DEBAJO DE LAS LOSAS</i> Almudena Nieto.....	19
• Ganadores del certamen de cartas:	
Dariany Muñoz Chávez	33
Nora Akrach	35
Iván Martín.....	36
Jeremy Mena.....	38
• Ganadoras del certamen de poesía:	
<i>ELLA</i> , Marina Castillo	41
<i>CAMBIANDO POR DENTRO</i> , Almudena Nieto	42
<i>ME GUSTA</i> , Nekane Rodríguez	44



Se imprime este librito, que ya es una tradición, cuando despuntan los azahares de finales de marzo, tan puros como estos jóvenes que se lanzan a la creación con la ingenuidad de las nubes que surcan inconscientes los cielos.



Handwritten signature and illegible text in black ink.

Handwritten text on a red label, including a date and other illegible information.